

Campaña «Pro Seminario»

Sacerdocio y Seminario

¿Qué es el Seminario? El Seminario es el lugar donde se forman los futuros sacerdotes. Veamos qué es el sacerdote y en seguida comprenderemos la importancia del Seminario.

El sacerdote es el hombre escogido por Dios; el «hombre de Dios» por excelencia, «entresacado de los hombres-como enseña S. Pablo-puesto para beneficio de los mismos hombres a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados». Ha sido llamado, y con razón, embajador de Cristo. Aun más «otro Cristo» «porque continúa en cierto modo al mismo Jesucristo». Y Jesucristo mismo lo llama «sal de la tierra» porque debe preservar de corrupción moral a los hombres; «luz del mundo», porque es guía de las inteligencias y lleva las extraviadas al buen camino.

En el Antiguo Testamento los sacerdotes son llamados Angeles del Señor, y se lee además que Dios mismo los llama dioses. Tanta es su dignidad.

Nada tiene de extraño que la Sagrada Escritura use estos términos porque el poder sacerdotal es verdaderamente divino.

El sacerdote tiene verdadera potestad sobre el sagrado cuerpo de N. S. Jesucristo pues él sólo puede consagrar el pan y el vino en el santo sacrificio; potestad tan excelsa que a un hombre ha sido dada lo que ni a los ángeles ha sido concedido. El sacerdote además tiene sobre su cuerpo místico, sobre su Iglesia, una amplísima y excelsa Autoridad.

He aquí señalada brevemente la excelsa dignidad sacerdotal. Pero el sacerdote, antes de llegar a adquirir esta perla de tan elevado valor debe prepararse con muchos años de formación, con oración y estudio en el Seminario: *he ahí la importancia que tiene el Seminario.*

El seminarista debe adquirir la virtud y ciencia suficiente para ser digno ministro del Señor; debe prepararse para edificación de la Iglesia; para infiltrar en cada individuo y en cada familia la doctrina de Cristo y así formar una sociedad cristiana de verdad. Se prepara lejos del mundo, en la flor de su juventud, pensando ya en las almas de mañana. Sólo Dios es testigo de los sacrificios que se impone para su ideal.

Considera, cristiano, estas razones y *decídet a ayudar al Seminario.*

Piensa que tu ayuda no puede quedar sin recompensa porque muy bien dice Pío XI en su encíclica sobre el sacerdocio: «si quien ofrece un vaso de agua al último de los discípulos de Cristo, no quedará sin recompensa ¿cuál creéis habrá de ser la recompensa para aquellos que ponen en las manos puras del joven Ministro de Dios al sagrado Cáliz enrojecido con la Sangre del Redentor y se le acercan a ayudarlo a levantar hasta el cielo prenda tan excelsa de paz y de prosperidad para los hombres?»

Debemos ayudar al Seminario

1.ª Con oraciones. La oración es el primer medio, el medio infalible, «pedid y recibiréis» nos enseña Jesús. Pidamos sacerdotes santos para con ellos al mundo.

2.ª Con sacrificios. ¿Cuántos sacrificios diarios nos impone la vida ordinaria! Ofrezcámoslos al buen Jesús para que del Seminario salgan sacerdotes dignos.

3.ª Con la ayuda económica según las posibilidades de cada uno, por pequeña que sea. Hacedlo así libremente y colaborad dignamente a la «Campaña Pro Seminario» del año 1945. Así lo espera nuestro Obispo.

Combate Espiritual

De nuevo, Jóvenes de Acción Católica, me dirijo a vosotros desde éstas páginas de nuestro querido Boletín, para que juntos y en santa hermandad reiteremos nuestra inquebrantable adhesión y voluntad de ser fieles seguidores de nuestro Divino Maestro. Queremos ser apóstoles de la verdad, del bien y del amor y seguirle siempre aunque llegáramos por ello a derramar nuestra sangre por El. ¿Orgullo nuestro el de ser mártir de Cristo?

Mas, como rosales de juventud henchidos de vida y de esperanza, no nos asusta el morir y sabríamos hacerlo si preciso fuera; no obstante tampoco nos asusta el vivir, ni en medio de un mundo coronado de rosas o coronado de espinas; entre inofensivas ovejas o con feroces lobos humanos. Nuestros amores, nuestros ideales nos elevan mucho más de las cosas humanas, vivimos alegres en medio de cardos porque nuestra juventud nos habla de Dios.

Estamos dispuestos a la lucha y sabemos bien que nuestro peor enemigo está aquí, dentro de nosotros mismos, dispuesto a encadenarnos con sus pasiones y un volcán de feroces instintos dentro de nuestro corazón; dispuesto está a traicionarnos y que experimentemos el peso de la derrota. No nos asusta, sabemos que nuestro pelear va a ser cruel y de por vida así nos lo dijo nuestro Salvador. «¿Quién quiera venir en pos de mí niegue-se a sí mismo, tome su cruz y me siga».

A tus pies estamos Cristo Jesús, reconociendo nuestras debilidades, nuestra miseria, nuestra maldad y nuestra poquedad, mas en tu unión hemos aprendido a ser fuertes y junto a Ti nada ni nadie nos asustará ¡Venceremos!

Así como los apóstoles se vencieron a sí mismos y con tu ayuda ganaron el mundo, también nosotros, a pesar de nuestra marcada inutilidad, en tu nombre nos lanzaremos a la conquista de la Juventud y le ayudaremos a levantarse de su misero estado, con nuestra caridad desharemos los lazos suaves de sensualidad que tanto les aprisiona, les enseñaremos a ser puros y valientes y que sus ideales no sean rastro, antes bien eleven a Vos.

Anais la Juventud con predilección y por vuestro amor también la amamos nosotros y porque en nuestra sangre sentimos hervidero de nuestro ardor juvenil que nos empuja hacia Ti queremos que nuestros compañeros, nuestros amados jóvenes la sientan y la sigan.

Los tiempos modernos necesitan juventudes ardorosas y puras que sepan desprenderse de sí mismas y que con su fuerza vivificadora regeneren a la humanidad y aquí estamos nosotros.

Suena el clarín, en masas compactas viene nuestra juventud a Vos.

¡Aquí estamos Señor, a tus órdenes, dispuestos a luchar, mándanos a la conquista espiritual de la Juventud y en tu nombre ¡Venceremos!

El Vocal de Piedad
Alonso BUXADERA
Vich, 20 Febrero 1945